

to moral ha sido objeto de intensa, fecunda y continua atención. El «método fenomenológico» debe algunos de sus aspectos esenciales al estilo del pensamiento de Brentano, quien adoptó como lema de la integridad de su filosofía el tomar la experiencia como fuente y piedra de toque, en evidente oposición al idealismo hegeliano y al neokantismo. Brentano está relacionado sólo con la ética fenomenológica de los valores, sino también con otras direcciones de la filosofía, a las que revitalizó: interés por Aristóteles, la filosofía del lenguaje, las matemáticas, la lógica y la psicología.

El autor se ha propuesto con esta obra estudiar la ética en Brentano desde el plano axiológico, deontológico y de la virtud, acudiendo para ello a los escritos publicados e inéditos del filósofo alemán. Comienza planteando la cuestión fundamental de la ética, es decir, la pregunta por el conocimiento de lo bueno (Axiología). Esto le obliga a detenerse en el campo de la psicología: los fenómenos psíquicos y el método de la psicología descriptiva. Sobre esta base, se concibe la doctrina del juicio correcto y la del sentimiento correcto: la esfera de las emociones. A partir de ellas se va aclarando lo mentado con el concepto de *verdadero*, en el caso de los juicios correctos, y de *bueno*, en el caso de las emociones correctas. Brentano combate el escepticismo lógico y ético. A partir de aquí, el autor entra en el tema de las valoraciones: influjo de la doctrina axiológica de Brentano, vista principalmente a través de afamados discípulos, con particular atención a la corriente de la ética fenomenológica de los valores.

Por último, se introduce en la ética práctica, en la que distingue el ámbito del deber y el de lo moralmente bueno y de la virtud. Allí se muestra cierta afinidad de Brentano con el utilitarismo. Esto permite al autor del libro detenerse en la crítica de W.D. Ross a la teoría del deber de George E. Moore, y acudir al pensamiento de Dietrich von Hildebrand para iluminar ciertas ideas incoadas por Brentano que no casan en absoluto con el planteamiento utilitarista. Millán-Puelles destaca en el Prólogo que la interpretación de Sánchez-Magallón sobre los principios utilitaristas de la ética brentaniana, así como la negación de que esta ética pueda quedar encajada en los estrictos moldes del puro utilitarismo, le resulta persuasivo. Brentano no es un «consensualista», sino que, como afirma Sánchez-Magallón, parece imponerse cada vez con más claridad el contacto entre ética y metafísica, de acuerdo con lo que sucede en la expresión del sentido común moral.

J.A.

GOÑI ZUBIETA, Carlos. *Tras las ideas, Compendio de historia de la filosofía*, Eunsa, Pamplona, 1996, 234 pp.

No se puede llegar a ser un buen maestro en algo sin conocer bien el correspondiente oficio. A tal conclusión he llegado tras la lectura de este manual de historia de la filosofía. Su autor, Carlos Goñi, es un profesor de filosofía en un centro oficial de enseñanza media y autor de varios libros, entre otros: *Filosofía impura*, *Lo femenino y Valor eterno del tiempo*. *Introducción a kierkegaard*. La mayoría de los manuales de historia de la filosofía que se usan en los centros de enseñanza de España son bastante «indigestos». A base de condensar tanta materia en un solo libro, los convierten en verdaderos mamotretos. En realidad, los alumnos de enseñanza media no necesitan aprender toda la historia de la filosofía en un año, sino introducirse en la historia de las ideas filosóficas, para conseguir lo cual hay que comenzar presentando a los alumnos unos libros que estén adaptados a su capacidad y a su interés intelectual. En este sentido, el libro de Carlos Goñi representa un importante logro. Aparentemente, parece que se trata de un libro sencillo y esquemático; pero, tras haberlo leído, caes en la cuenta de que ha dicho con mucha claridad y orden todo lo fundamental. El autor va directamente a lo esencial de cada filósofo. Carlos Goñi conoce bien cuáles son los puntos conflictivos y qué aspectos de cada autor son verdaderamente interesantes para los alumnos. Aunque parezca paradójico, escribe, el ser humano necesita hacerse preguntas. Creo que está ya cansado de tantas «respuestas científicas» y busca que le ayuden a preguntar. La filosofía, más que responder, suscita las cuestiones más profundas y vitales, que sólo tienen sentido si se las plantea el individuo mismo a sí mismo; porque todo preguntar es un preguntarse.

La obra abarca toda la historia de la filosofía, pero compendiada. «No están todos los que son, aunque sí todos los que están son. No tiene pretensiones enciclopédicas, sólo quiere servir de mapa para navegar tras las ideas». En síntesis, tras las ideas es un buen libro para introducir al alumno en el mundo de las ideas filo-

sóficas. Es un mérito del autor haber conseguido aunar síntesis, claridad e interés. Junto a los elogios, que bien los merece el autor, manifiesto mi extrañeza al constatar que sólo dedica un párrafo a Avempace, Averroes e Ibn Tufayl. Por tratarse de un libro de filosofía para lectores españoles, creo que el autor debería haber tenido más en cuenta a los filósofos españoles modernos y contemporáneos.

J.A.

GILSON, Étienne, *El ser y los filósofos*. Traducción de Santiago Fernández Burillo. Eunsa, Pamplona, 1996, 3.ª ed., 302 pp.

Esta obra figura entre las de mayor aceptación de cuantas escribió el célebre historiador de la filosofía medieval. La obra fue escrita en francés el año 1948. Al poco tiempo apareció traducida al español, en Argentina. Desde 1975 las Ediciones de la Universidad de Navarra vienen publicando una nueva traducción a cargo del profesor Fernández Burillo. Como su mismo título indica, en esta obra trata su autor de mostrar cuál es la diferencia entre la ciencia y la filosofía, entre conocer y pensar, entre ser científico y ser filósofo. En filosofía se admite que «quod capita, tot sensus» (hay tantas filosofías como filósofos); pero en la ciencia no es admisible esto. En ningún país del mundo se admite que un profesor acuda el primer día al aula y diga a los alumnos que no sabe cuál es la verdad de la ciencia que les va a explicar. En cambio, el filósofo comienza problematizando su propio saber. Si un filósofo se siente razonablemente seguro de estar en lo cierto, entonces es seguro de que se equivoca, porque pertenece a la esencia misma del conocimiento filosófico el expresar meramente «una cierta actitud, propuesta o temple, de entendimiento y de voluntad». Incluso cuando un filósofo dogmatiza, es porque cree en la verdad de lo que enseña, olvidando que «cree» en tal verdad, porque no la conoce. La única voluntad que debería hallarse en el origen de la filosofía debiera ser la voluntad de conocer, y por eso nada es más importante para un filósofo que la elección que haga de sus propios principios. El principio de los principios indica que lo primero que capta la mente es la realidad. Ahora bien, lo que es primero en la realidad no tiene por qué ser lo más fácilmente accesible para el entendimiento humano; es aquello cuya presencia o ausencia entraña la presencia o ausencia de todo lo demás en la realidad.

El objeto de este libro, escribe Gilson, no es mostrar lo primero en la realidad, porque todos lo saben, sean o no filósofos, sino saber por qué los hombre *qua* filósofos pasan por allí tan a menudo lo que conocen *qua* hombres. Todo esto lo muestra Gilson con ejemplos sacados de la historia de la filosofía, aunque advierte que éste no es un libro de historia sino un libro de filosofía, puesto que trata de la relación del pensamiento con la realidad. En síntesis, *El ser y los filósofos* es un libro de metafísica, porque se ocupa del fundamento último de la realidad, e indirectamente es una historia de la metafísica, porque muestra a dónde a ido a parar la filosofía cuando sus cultivadores han olvidado que el fundamento no es sólo inteligibilidad, sino también y sobre todo actualidad, existencia.

J.A.

POLO, Leonardo, *Evidencia y realidad en Descartes*. Eunsa, Pamplona, 1996, 2.ª ed., 308 pp.

El profesor Leonardo Polo es de sobra conocido por nuestros lectores, por lo que no necesita ser presentado. *Evidencia y realidad en Descartes* tiene un interés especial, porque se trata de los primeros escritos publicados por Polo (1963). En ellos intenta poner en claro las nociones cartesianas de evidencia y realidad (*res*), síntesis de su metafísica. Junto con esto, el profesor Polo muestra cuál ha sido la aportación cartesiana a la historia de la filosofía, es decir, su innovación y su legado. La primera consideración de Polo se centra en la divergencia entre Descartes y la filosofía tradicional, debida al olvido cartesiano de la trascendentalidad del ser. Polo cree que tal olvido no fue gratuito, por lo que es necesario indagar con detenimiento este aspecto, comenzando por los filósofos en que se inspira el llamado «padre de la filosofía moderna» en cuanto a los conceptos de evidencia y realidad. Las conclusiones a las que llega Polo son las siguientes: a) La filosofía moderna es menos unitaria que la filosofía tradicional, menos sintética. Una filosofía es sintética en la